

Para que todos sepan que estoy en el mundo pero que no soy del mundo: *consérvame la santa sotana.*

Para que Tú me confieses delante de tu Padre que está en los Cielos: *consérvame la santa sotana.*

Para mejor repartir tu paz: *consérvame la santa sotana.*

Para mejor reconciliar a los enemistados: *consérvame la santa sotana.*

Para que todos sepan que estoy muerto al mundo para vivir para Dios y los hermanos: *consérvame la santa sotana.*

Para la siembra de vocaciones en los pequeñuelos y en los jóvenes: *consérvame la santa sotana.*

Para recordar mejor la gran gracia de la mediadora de todas ellas, que es mi sacerdocio: *consérvame la santa sotana.*

Para que al romper el alba y al llegar la noche, al fin de una apostólica jornada, pueda besarla como a mi bandera: *consérvame la santa sotana.*

Para que al terminar mi vida en la tierra, sea mi santa mortaja y mi compañía en la tumba: *consérvame la santa sotana.*

Para que, pues Tú me has adornado con ella, sólo se cambie un día ante el Trono y delante del Cordero, por el albo ropaje blanqueado con la sangre divina, pasada la gran tribulación: *consérvame la santa sotana.*

Para que no me pueda esconder de los pobres: *consérvame la santa sotana.*

Para que no me tiente nunca a compartir con la respetable secularidad del médico o del boticario del pueblo, del albañil o del sepulturero..., y así todos puedan verme como un enviado de Dios ante los hombres: *consérvame la santa sotana.*

Para cautela de flirteos y para que sepa el público, particularmente el femenino, el terreno que pisa: *consérvame la santa sotana.*

Por afán de austeridad, para que no me confundan con el marido de la señora Pepa o el padre de la Rigoberta: *consérvame la santa sotana.*

Para no dar gato por liebre en este tiempo de autenticidad: *consérvame la santa sotana.*

Oración.

¡Oh Jesús, eterno Sacerdote!, por el Inmaculado Corazón de María, Reina del Clero, ten piedad de tus pequeños hermanos y libranos de los engaños de Satanás; haznos notar la influencia de lo externo en lo interno, para que en todo nos mostremos como dignos Ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. Amén.

Apología de la santa sotana

La sotana es *traje exclusivo de los sacerdotes* y, por añadidura, bandera de resistencia contra la impiedad.

La sotana es *estrecha* como el camino del cielo, como los votos pronunciados por el que la viste; *cubre todo el cuerpo*, para indicar que toda la vida, todo el movimiento del que la lleva, está consagrado al ministerio que ejerce; *es negra*, como señal de luto constante por Aquel que murió en la Cruz, y de duelo continuo por los pecadores.

Los enemigos del catolicismo la odian, porque el negro color de la sotana les recuerda el fondo de su conciencia.

Los políticos la desprecian, porque es un mismo color por todos los lados y no tiene "vuelta", como las "chaquetas" que ellos usan, y no pueden hacerla cambiar de color.

Una sotana *es un saco de verdades*, y hay muchos que no quieren verlas salir del saco. Muchos *ignorantes no la pueden ver*, porque les "estorba lo negro".

Los filósofos de pacotilla la detestan, porque buscan la verdad en todas partes menos entre los pliegues de ella, que la recibe de lo alto, grande y sublime, mientras los otros la persiguen en el fango.

La sotana tiene la forma de una mortaja, como si quisiera recordarnos que siempre debemos estar preparados para el trance supremo de la muerte. Este recuerdo les hace muy poca gracia a los que temen el momento fatal, porque no tienen su cuenta bien justificada.

Un hombre que lucha en el mundo para adquirir una fortuna, arruinando a los demás, vendiendo su conciencia y su honor, cuando ve una sotana, no puede menos que exclamar: ¡Esta es la más negra!

Los dos colores en que resaltan más vivamente las manchas son el blanco y el negro; por eso *una falta cualquiera llama mucho la atención en un sacerdote: es que ha caído sobre la sotana*. Por eso también los enemigos de la Iglesia hacen inauditos esfuerzos para arrojar lodo a las sotanas, para poder enseñarlas manchadas; pero no consiguen su objeto, porque sólo los perversos y los tontos desconocen las huellas de la calumnia.

Los sepulcros llenos de podredumbre, de que habla el Evangelio, estaban blanqueados por fuera, mientras que *la sotana puede parecer una sombra, pero guarda la luz divina de la vida eterna*.

Para expresar que un hombre ha cambiado de opinión, se dice que ha cambiado de chaqueta. *La sotana no se cambia nunca*: siempre es la misma, vestidura inmutable como la Iglesia de Dios.

Un cura sin sotana es como un rey sin corona: parece que disminuye su autoridad. Y observadlo, *cuando veis un sacerdote sin sotana, os parece que falta algo*.

Los impíos y los malos quisieran que los sacerdotes vistiesen como los demás, para no distinguir la sotana amenazadora; creo que muchos de ellos no hablarían tanto ni tan mal de los curas si no fuera por el traje. Por eso simpatizan más con los clérigos de “traje secularizado”.

Haced que pase un sacerdote en las oleadas de un motín, y lo primero que harán los amotinados es desgarrar su vestido. Que pase entre los bramidos de un pronunciamiento un sacerdote sin hábitos, y aunque todos vean el alzacuello, podrá estar más seguro de no ser maltratado.

Los ministros de las sectas son mimados por los librepensadores, porque ven en ellos sus propios defectos, y sobre todo porque no llevan sotana. *La sotana es la encarnación del odio de los sectarios*, como es también *prenda muy amada de los católicos*.

Pero muchos que no quieren mirar una sotana en la calle, la verán con placer supremo a la cabecera de su lecho en los últimos momentos.

Ante el brillante uniforme de un general cargado de condecoraciones se despierta nuestra curiosidad; *ante una sotana raída y pobre se inclina con respeto nuestra frente*.

Las cruces, las placas, los bordados de oro, las condecoraciones, nos hablan de la gloria del mundo; *la tela negra de la sotana nos recuerda siempre la gloria del cielo*.

Si reyes y emperadores se reunieran en torno de nuestro lecho de muerte, nos honraríamos mucho y no nos servirían de nada. *¡Dios nos deje ver una sotana en aquel trance!*

Letanías de la sotana

Señor misericordioso que, sin mérito alguno por mi parte, me has escogido entre tantos millones de hombres para que sea tu Sacerdote: *consérvame la santa sotana*.

Para que yo recuerde siempre tu elección singular sobre mí: *consérvame la santa sotana*.

Para que ante el mundo predique el Evangelio aun sin hablar: *consérvame la santa sotana*.

Para encender una luz de vida eterna en medio de los hijos de la muerte: *consérvame la santa sotana*.

Para que todos puedan acudir más fácilmente a la fuente de aguas vivas: *consérvame la santa sotana*.

Para que me comprometa públicamente a ser luz y no tinieblas: *consérvame la santa sotana*.

Para recordar a los que me vean que soy faro de luz de vida y mediador entre Dios y los hombres: *consérvame la santa sotana*.

Para que no sea yo luz bajo el celemín, sino en el candelero, para que alumbré a todos los de la casa: *consérvame la santa sotana*.

Para que puedan hallar mejor a tu ministro los que con ansia o en agonía lo precisan: *consérvame la santa sotana*.

Para mejor recordar a los señalados de la tribu de Leví: *consérvame la santa sotana*.

Para que, expuesto a la vista de todos los pueblos, sea luz que ilumine a los gentiles y la gloria de tu pueblo: *consérvame la santa sotana*.

Para que sea bandera discutida y resurrección y ruina de muchos en Israel: *consérvame la santa sotana*.

Para estar más cerca del supremo testimonio de amor a Cristo: *consérvame la santa sotana*.

Para reparación pública por los pecados y crímenes públicos: *consérvame la santa sotana*.

Para que mi luz brille no sólo ante Ti sino también más fácilmente ante los hombres, a fin de que glorifiquen al Padre que está en los Cielos: *consérvame la santa sotana*.

Para dar testimonio como sacerdote que soy, y no como seglar que no soy: *consérvame la santa sotana*.

Para que el Rosario por mí rezado, en el metro, en el autobús o por la calle, aparezca como Rosario rezado por un sacerdote: *consérvame la santa sotana*.

Para mostrar lo que se es y no lo que no se es, en este tiempo de autenticidad: *consérvame la santa sotana*.

Para ayudar a los hermanos con la imagen externa en el siglo de la imagen: *consérvame la santa sotana*.

Para proporcionar antídoto sacralizador ante los movimientos secularizados: *consérvame la santa sotana*.

Para ser ante los hombres signo visible de la Iglesia visible: *consérvame la santa sotana*.

Para dar a mi sacerdocio un ángel de la guarda más: *consérvame la santa sotana*.

Para alegría de los niños: *consérvame la santa sotana*.

Para consuelo de ancianos y moribundos: *consérvame la santa sotana*.

Para comunicar fortaleza a los jóvenes: *consérvame la santa sotana*.

Para que mejor te confiese delante de los hombres: *consérvame la santa sotana*.